
IN MEMORIAM

DR. BERNARDINO ALCAZAR LANAGRAN (1947-2022)



... *"No le cuentes a Dios lo grande que es tu problema, háblale a tu problema de lo grande que es tu Dios"*

Esto puede definir lo que ha sido el lema de Bernardino a lo largo de toda su vida, especialmente durante sus últimos años, en los que nos ha dado una lección de grandeza a todos los que hemos tenido la inmensa fortuna de gozar de su amistad, de su compañía, de su cariño, de su simpatía y, en una palabra, de su bonhomía, aunque yo lo definiría mejor como un hombre bueno en el sentido más machadiano de su uso.

Nunca pensé que me tocaría redactar estas palabras, que podían haber sido escritas por muchos otros y mejor que yo, aunque no con más emoción y afecto. La mañana del 30 de agosto me comunicaron la muerte de Bernardino. Había pasado una larga y penosa enfermedad que sobrellevó con serenidad y comportamiento ejemplar, espejo fiel de lo que fue toda su vida. Falleció con esa paz que da el haber cumplido siempre con su deber.

Unos días antes se había despedido del presidente de Neumosur. Él quería a Eduardo como a un hijo. También de M.^a José, nuestra secretaria, a la que adoraba; a ambos les rogó que no me dijeran nada. Quería también despedirse de mí. Unas horas después, casi sin poder oírle, me transmitió una serenidad de espíritu que me hizo soportar ese adiós que no duele menos porque se le espere desde hace tiempo.

Bernardino, aparte de buena persona, no hay mayor timbre de honor que ese, gozaba de una preparación y formación fruto de la inteligencia natural de muy pocos privilegiados y que ha sido a veces solapada por su peculiar forma de ser.

Nació en Arjona (Jaén), cursó sus estudios de licenciatura en la Facultad de Medicina de Granada. Durante su estancia en el Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago desde el 64 al 70, sus compañeros dieron fe de su ingenio y habilidad para organizar todo tipo de actividades y ocurrencias ¿verdad Ángel Canto?

En 1970 consigue una plaza en el Hospital El Nerval, donde comenzó su preocupación por la especialidad, ya que aun siendo un centro monográfico para el tratamiento de la tuberculosis, requería adquirir experiencia y destreza en el manejo de la insuficiencia respiratoria con la carencia de medios entonces disponibles (comentaba que en ocasiones tenían un único cilindro de oxígeno para todo el hospital), y aunque vivió el inicio del tratamiento anti-TBC con eficacia hasta entonces impensable, pronto comenzó un interés por la fisiopatología respiratoria y los trastornos respiratorios del sueño que nunca decayó a lo largo de su vida.

Desde 1986 hasta su jubilación estuvo trabajando en el Complejo Hospitalario de Jaén, encargándose de la coordinación de docencia; conectaba de una forma especial con los residentes a los que les inculcaba que, antes de llegar a ser un buen neumólogo, había que ser un buen médico y antes que ser un buen médico había que ser un buen hombre.

Fruto de su eterna disposición a aprender, fue la asistencia en sus comienzos a las reuniones de más prestigio de esa época, como los "Entretiens de Physiopathologie Respiratoire" que organizaba el Prof. Sadoul en Nancy y a las organizadas por el Prof. Dominique Robert en Lyon sobre Ventilación Mecánica Domiciliaria, que fue de su especial agrado por efectuar algunas actividades en castellano, ya que su dominio del inglés no era todo lo deseable a pesar de su empeño continuo (él no consiguió hablar inglés, pero sus profesores adquirirían un castellano perfecto con acento "arjonés" inconfundible).

Posteriormente, raro era el Congreso o la Reunión en que no estuviese Bernardino; pertenecía a la ATS y tenía una amistad especial con miembros tan destacados de la misma como Antonio Anzueto, Alvar Agustí o Bartolomé Celli. Era igualmente socio de la ERS y por su puesto de la SEPAR, donde con sus inseparables Ramón Agüero, Alfredo Panizo o Julio Ancochea, formaban un grupo de amistad, cariño y aprecio mutuo.

Un lugar especial en su vida lo ocupó Neumosur, donde lo fue todo. Decía que una de las cosas que más le satisfacían era el orgullo de haber contribuido a crear nuestra Sociedad. Fue un activísimo socio fundador y siempre perteneció a las distintas Juntas Directivas que se sucedían, en las que Bernardino permanecía como tesorero perpetuo. Allí tuve la suerte de aprender de él y de compartir horas y horas con sus magistrales consejos y su agudo sentido del humor. Sabía de todo, desde el último acontecimiento social hasta las anécdotas deportivas más recientes, sin olvidar a su Real Jaén del que era socio "militante" como el que más. Aquí, en Neumosur, sí que es difícil referirme a sus amigos porque no exagero si les digo que han sido innumerables, pero sería imperdonable no hacer alusión a Luis Muñoz. El carisma, la seriedad y personalidad de Luis era un complemento perfecto para la vivacidad de Bernardino, formando un tándem inmejorable.

Desde aquí, en nombre de todos, queremos enviar un abrazo a nuestra entrañable Maribel (su esposa), a sus hijos, nietos y, de una forma muy especial, a Nino. Sé muy bien que una de las mayores compensaciones que ha tenido tu padre es el haber llegado a ver cómo te convertías en un líder de la Neumología en nuestro país y no dudo que serás un digno CONTINUADOR del LEGADO de lo que él fue y representó para nosotros.

No me voy a despedir con la frase retórica de "donde quiera que estés" porque yo sé donde tú estás. Tu memoria estará siempre presente en nuestras vidas.

¡Hasta siempre!

Francisco Márquez Varela

PD.

... se oye que por ahí arriba un coro de ángeles se reúnen a tu alrededor y que hasta San Pedro, tan serio él, se ríe a carcajadas con tus chistes... pero de eso hablaremos otro día...